

MENSAJE 97 1. JUNIO. 2022

« “Venga a nosotros Tu Reino¹, venga², Señor, Dios nuestro³”. Rezad con devoción esta oración, que vuestro corazón la diga una y otra vez, que esté en vosotros y no se aparte de vuestros labios y corazón, porque solo el que desea Mi Reino estará en él. Pedidlo y se os dará⁴, pedidlo sin parar con el deseo ardiente en vuestro corazón de estar en él, de vivir en él y se os dará. Qué difícil es dar al que no pide, al que no desea, al que no tiene interés por aquello que es dado. Pero, hijos, rezad para que en la Misericordia de Dios abran sus corazones al Dios providente y misericordioso, y hasta los que no lo desean y no lo piden lleguen a hacerlo. Nada es imposible para Dios⁵, y el poder de la oración sincera y ardiente mueve las entrañas de misericordia de vuestro Dios⁶. Nada es imposible para Dios, hijos; ni siquiera los corazones más duros y difíciles son imposibles para Dios, si están asistidos y arropados por la oración de los que aman a Dios⁷ y desean Su Gloria.

Hijos, que estamos en un momento alarmante de la historia, donde todo será barrido y purificado para abrir el paso a un nuevo Reino, al Amor de Cristo Triunfante sobre el mal de este mundo; a un Reino de amor y de justicia,⁸ donde nadie tendrá que llorar,⁹ ni se sentirá solo y abatido, porque Dios sostendrá con Su Presencia Eucarística el Amor,¹⁰ siempre y en todo lugar, y donde el mal no tendrá la última palabra, como ahora la tiene en tantos corazones pervertidos por el engaño y la seducción de Satanás.

¹ Mt 6,10; Lc 11,2

² Ap 22,27

³ 2 Re 19,19; 2Cró 14,10; Sal 8,2.10; Ap 4,11; etc.

⁴ Mt 7,7; Lc 11,9

⁵ Lc 18,17 y par.

⁶ Lc 1,78; Sal 40,12; 77,10; cf. 1 Re 3,26; Sal 17,10

⁷ Sant 5,16-18

⁸ Is 32,1; Mt 6,33; 1 Cor 14,17; Ap 1,5s; 11,15.17s; 12,10s; 19,1s.6-8

⁹ Ap 21,4

¹⁰ Cf. Mt 24,12

Preparaos con alegría para vivir el gozo exultante del Espíritu¹¹ en el Reino prometido por Mi Padre que está en los cielos.

Nada quedará en entredicho en este mundo; todo brillará con Luz de Mi Espíritu Santo, y la Verdad romperá la oscuridad, y se abrirá paso entre tanta mentira y maldad como reina en este mundo. Todo quedará ante vosotros claro y diáfano¹², como el día iluminado por el sol del mediodía. Vuestros ojos verán la Verdad y vuestros corazones serán consolados con la Justicia de Dios¹³, que caerá implacable sobre el mal de este mundo, el que tanto ha hecho sufrir a Mis hijos amados. Aquel día llorarán las plañideras y reirán los niños y los alegres de corazón, porque un tiempo ha pasado y llega el final de una historia trágica en el mundo por el pecado y el mal de Satanás. Se abrirán los cielos y se derramará la Gracia de Mi Santo Espíritu¹⁴ sobre todos Mis hijos y exultarán de gozo para vivir en el Reino de Mi Amor Eucarístico.

¡Oh hijos, no tenéis presente en vuestra vida la realidad de Dios en vosotros! ¿Por qué, hijos? Dejad ya de ataros a este mundo que termina,¹⁵ que va a terminar.

Un día os lo dije: vendré a por vosotros, os llevaré Conmigo a las moradas celestiales;¹⁶ viviréis una eternidad de amor con el Hijo del hombre. Pero, ¿cuándo pensáis en esto? Solo pensáis en las cosas de este mundo, por eso no deseáis las celestiales.¹⁷ Solo el que desea a Dios piensa en Él.

Un mundo desconocido para vosotros se acerca lleno de maldad, que os hará sufrir y dará paso a un Reino de Amor para Mis hijos purificados en la

¹¹ Is 61,10; Jer 15,16; 31,13; Bar 4,29; 5,5; Gál 5,22; Sant 1,2; 1 Pe 1,8

¹² Mt 10,26s; Ap 21,23

¹³ Ap 7,16s; 21,4; cf Ap 6,10

¹⁴ Núm 14,21; Is 11,9; 45,8; Sal 85,11s; Ez 36,25-32; Jl 3,1s; Zac 12,10; Hab 2,14

¹⁵ 1 Jn 2,15-17;

¹⁶ Jn 14,2-4

¹⁷ Col 3,1-4

Gran Tribulación¹⁸ que vivirá este mundo apasionado por el mal y pervertido por el pecado que anida en sus corazones.

Es hora de recogerse en el silencio de vuestros hogares purificados y rociados con el agua bendita. Encended la velita de la oración, arrodillaos o postraos con el corazón ante Dios y pedid, implorad Su clemencia para vosotros y los que os rodean, que la Gracia de Dios os asiste¹⁹ porque vienen, se acercan días muy duros para este mundo pervertido en el que moráis Mis hijos amados. Os harán daño por Mi causa y tendréis que marchar de vuestros hogares y ciudades, pueblos y aldeas²⁰ para no ser vistos por el mal de este mundo. Yo os pondré a salvo llegado el momento. Confíad en Mi Amor Providente y Misericordioso y no tengáis miedo; solo el que no espera en Mí debe temer, pues el rigor de aquellos días será más fuerte que sus fuerzas y sucumbirá.

No os alejéis unos de otros y vivid tranquilos que seréis avisados por Mi Infinita Misericordia que no deja de velar por vosotros, pero estad atentos y vigilantes a los signos que os envío, que os hago llegar, y así no os pillaré por sorpresa el día del mal que arrasará este mundo.

Vuestro corazón preparado: desapegado de las cosas de este mundo y vuestra alma: en gracia, para ser llamada por el Señor en el momento que el Padre lo disponga. Así viviréis en Mi amor, lejos de los lazos del abismo. No temáis, Mis pequeños, que estoy con vosotros y no me aparto de vosotros.

Es un mundo descreído en el que vivís y aún más se perderá la fe. Los secuaces del diablo, Satanás, aprovecharán todas las oportunidades para hacer el mal a Mis hijos. Solo busca vuestra ruina, vuestra deserción de las

¹⁸ Mt 24,21; Ap 7,14

¹⁹ Lc 2,40; Hch 11,23; 13,43; 20,24; Rom 5,15

²⁰ Is 48,20; 2 Cor 6,17; Ap 18,4

filas del ejército de Cristo, vuestro Señor, pero recordad siempre que la Victoria es de vuestro Dios²¹ y no sucumbáis a la tristeza y el temor.

Son días difíciles, de abandonar los sueños de este mundo, de esta vida en la que estáis y poner todas vuestras ilusiones y deseos en un Reino que aún no conocéis ni imagináis, pero os será dado a todos los que deseéis estar en él con Cristo,²² el Señor.

No os alarméis cuando tengáis que sufrir, sufrir es un momento²³ comparado con una eternidad de amor y gozo con Dios. Es el precio del amor: la Cruz.²⁴

Alegraos y regocijaos cuando llegue el momento de partir de este mundo, no os apeguéis a él, está contaminado y nada en él es limpio.

Agarraos a la Cruz de Cristo, es vuestro único asidero y la puerta del Cielo.

Estad atentos a los signos que os envío,²⁵ en ellos os hablo del tiempo venidero.

Gozad del Amor de Dios, vive en vosotros y os asiste en todo momento.

Animo hijos, animaos unos a otros.

Todo estaba anunciado por Mi Santo Espíritu en las Sagradas Escrituras.²⁶

Todo se llenará de luz y la oscuridad será barrida, exterminada de este mundo con él.

Esperad la luz, hijos, y huid de las tinieblas de la noche.²⁷

Os espero, os aguardo, os llevo en Mi Santo Corazón.

Haced lo que os mando y cuidad unos de otros²⁸.

²¹ Ap 7,10; 19,1s

²² Flp 1,23; 2 or 5,6-8;

²³ 1 Pe 3,14.17s; 5,10; Flp 1,29

²⁴ Mt 10,38s; 1 Cor 1,17s; Gál 5,11; 6,12.14; Flp 3,18; Hb 12,2

²⁵ Mt 16,3; 24,32-51; Jn 2,23; 3,2; 6,1

²⁶ Hch 3,24; 7,37

²⁷ Jn 12,36; Ef 5,8-11; 1 Tes 5,5

Os asisto y os acompaño con Mi Santo Espíritu. Amadle y respetad el templo en el que habita en vosotros.²⁹

Son días decisivos para Mis hijos porque se acerca, ya está aquí, el tiempo final de la criba, de la siega, de la recogida de la cosecha³⁰. Ya vienen los vendimiadores, los que segarán el campo de vuestras vidas y ¿qué recogerán? Preparaos y no desfallezcáis, estoy cerca.»

Padre nuestro³¹...

²⁸ Jn 15,12-14

²⁹ 1 Cor 6,19; Ef 4,30

³⁰ Ap 14,14-20

³¹ El Mensaje había concluido claramente. Tiene sumo cuidado Isabel de no añadir nada por su parte. Pero se puso a rezar el Padre nuestro sin pensarlo, sin proponérselo. Y cuando se da cuenta de que lo ha rezado sin habérselo propuesto le viene que así está bien y que los lectores al final deben hacer lo mismo. No es extraña esta comunicación inmediata al acabar el Mensaje ya que había empezado por las palabras del Padre nuestro, y es una puesta en práctica, contenida en esta recomendación que atraviesa esta confidencia de Dios con sus hijos, el pedir con insistencia que venga su Reino y velar en oración.